



La madre busca a su hijo en la calle de la amargura

El IEH desvela la inscripción latina de la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz



Panorámica de la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz con los tres monogramas.

RE QVIRIT MATER FILIVM IN VIA AMARITVDINIS, es decir, “La Madre busca a su Hijo en la Calle de la Amargura”. Esta es la inscripción latina y la traducción al castellano que encierran las famosas “pinturas” que aparecieron en la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz a finales de 2019 y cuyo enigma he tenido el honor de resolver en la ponencia que ha cerrado el Curso Interdisciplinar de Humanidades “La Semana Santa a través del Humanismo alcañizano” que fue convocado por el IEH e impartimos durante los días 22 y 23 de marzo el Dr. Jorge Martín Marco, D. José Gil y Gil, el Dr. Joaquín Escuder Viruete y mi humilde persona.

En esa ponencia mía he demostrado que esas supuestas “pinturas”, colocadas probablemente en 1799 con motivo de la primera Procesión del Encuentro celebrada el 19 de marzo, Martes Santo, de dicho año, contienen un bello texto sobre la cuarta estación del Vía Crucis, pero con una versión muy antigua y completamente distinta a la que, por regla general, se conoce en la actualidad: “Jesús se encuentra con su Madre”.

Frente a esa versión que, como vemos, focaliza la acción en Jesús existen otras dos en la que la protagonista es la Virgen María: de un lado, “La Madre se encuentra con su Hijo” y, de otro, “La Madre busca a su Hijo”.

La versión de “La Madre se encuentra con su Hijo”, que dio lugar con el paso del tiempo a la de “Jesús se encuentra con su Madre” por el protagonismo de este en las demás estaciones del Vía Crucis, nació a

mediados del siglo IV en Jerusalén dentro de la recensión B del texto griego de los *Acta Pilati* o “Actas de Pilatos”. Nos encontramos así ante una tradición que tiene su origen en uno de los evangelios apócrifos que la Edad Media rebautizó con el título de *Evangelium Nicodemi* (“Evangelio de Nicodemo”), atribuyéndola a un judío que, según el *Evangelio de San Juan*, 3, 1-22, era un rico fariseo que tuvo un profundo diálogo con Jesucristo y acabó siendo su discípulo.

Según esta versión, tras entrar en escena Simón de Cirené o El Cirineo para ayudar a Jesús a llevar la Cruz (Marcos, 15,21.22; Mateo 27,32 y Lucas 23,26), Juan el Evangelista corrió a informar a la Virgen María de que Jesús había sido condenado a muerte y se encaminaba hacia el Calvario. Fue así cómo la Virgen, acompañada de Juan, Marta, María Magdalena y Salomé, se apresuró a ver a su Hijo aún con vida, pero al verlo, cargando la pesada Cruz y desfigurado como estaba por el maltrato recibido, se cayó para atrás desmayada y tardó un tiempo en recuperarse tras el cual siguió los tristes pasos de su Hijo hacia el Calvario. Esta tradición quedó inmortalizada en la Iglesia de Nuestra Señora del Pasmo o del Espasmo, levantada en el lugar de la *Via Dolorosa* en el que habría tenido lugar el Encuentro.

Pero, con el correr de los siglos y, sobre todo, a partir de 1342 año en el que el Papa Clemente VI concedió a los franciscanos el honor de ser los custodios del Santo Sepulcro, la versión de “La Madre se encuentra con su Hijo” se transformó en la de “La Madre busca a su Hijo”. Según esta nueva tradición, el aviso de Juan a la Virgen María no tuvo lugar tras ayudar Simón de Cirené o El Cirineo a Jesús a llevar la cruz, sino mucho antes y, más en concreto, inmediatamente después de que, según nos cuenta el *Evangelio*

gelio de San Juan, 18,13, Jesús fue enviado por Anás, que había sido sumo sacerdote, a Caifás, su yerno, quien ocupaba dicho mismo cargo en ese momento, para que lo interrogara. Juan se apresuró entonces a ir a Betania donde estaba la Virgen y allí le comunicó que temía que su Hijo muriese ese mismo día. Fue entonces cuando su Madre, acompañada de su citado sobrino, de María Magdalena y de otras Santas Mujeres, salió corriendo hacia Jerusalén y llegó a tiempo de presenciar toda la Pasión de su Hijo desde el momento en que este fue enviado a la casa de Caifás.

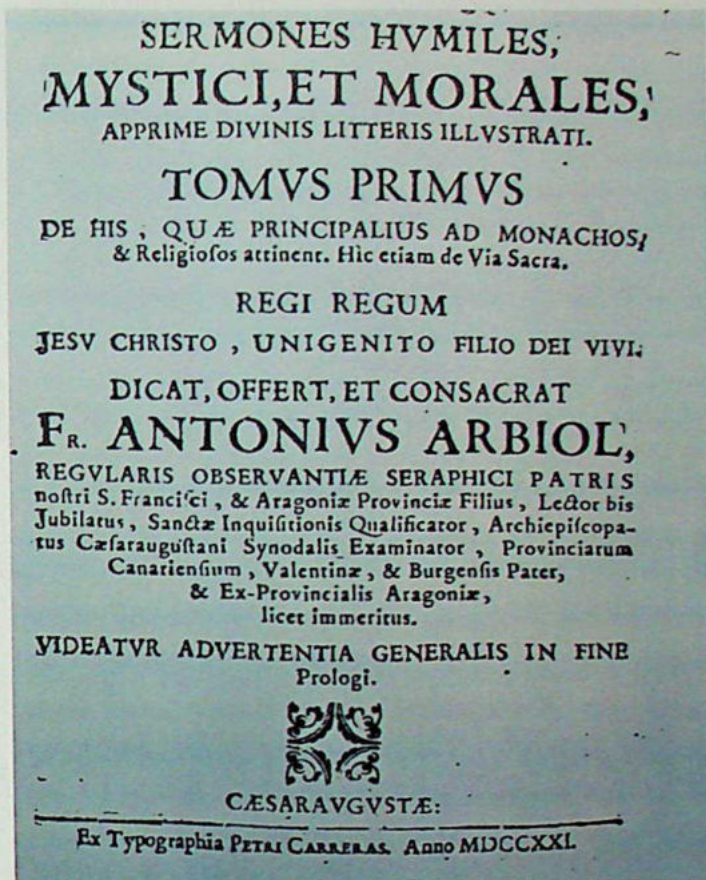
Esta tradición coincide con la anterior en poner a la Virgen María como protagonista del episodio, pero se diferencia en que, si en aquella lo importante era el Encuentro, ahora en esta lo que más interesaba resaltar era la desesperación de la Madre en "busca" de su Hijo hasta encontrarlo. Esa nueva óptica confiere al episodio una carga emotiva muchísimo mayor.

Esta bella tradición medieval, que se recoge ya, entre otros, en los *Sermones quadragesimales* o *Sermones para la Cuaresma* publicados en 1475 por el eximio predicador franciscano, de origen italiano, Roberto Caraccioli, se extendió por todo el orbe cristiano europeo y pasó después al Nuevo Orbe.

Como no podía ser de otra manera por sus mayores contactos con Italia a través de Nápoles y Sicilia, Aragón no solo abrió sus puertas al Humanismo renacentista, sino también a esas tradiciones tardo-medievales que cobrarían mucha más fecunda vida a través de los predicadores franciscanos de nuestros Siglos de Oro hasta llegar al siglo XVIII.

La inscripción latina de la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz es ejemplo magnífico de ese proceso humanístico: puede explicarse a través del *Sermo XXIV. De statione quarta, ubi dolorosa Mater Filium aspexit, bajulantem sibi Crucem* ("Sermón XXIV, Sobre la estación cuarta, donde la Madre Dolorosa vio a su Hijo cargando la Cruz"), que forma parte de la obra *Sermones humiles, mystici et morales apprime divinis litteris illustratis* ("Sermones humildes, místicos y morales ilustrados sobre todo con las Sagradas Escrituras") sacados a la luz por el ilustre predicador franciscano fray Antonio Arbiol en Zaragoza en 1721. En dicho sermón encontramos suficiente información para comprender la aparición de la "búsqueda", el protagonismo que tiene en el episodio la Madre respecto al Hijo, y, sobre, todo la presencia del sintagma "EN LA CALLE DE LA AMARGURA": el sintagma latino *IN VIA AMARITVDINIS* se entiende del todo, en efecto, a la luz de la explicación "in Via amaritudinis, vulgo *Calle de la Amargura*" que sale de la pluma de Arbiol, sin olvidarnos de que después añade que ese es el nombre de dicha calle *per anthonomasiam*, es decir, "por antonomasia".

Pero, pese a la obvia influencia franciscana, la inscripción latina de la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz se entiende mucho mejor a la luz de la recepción en la ciudad el Guadalupe de uno de los bellos poemas latinos compuestos en el siglo XVI

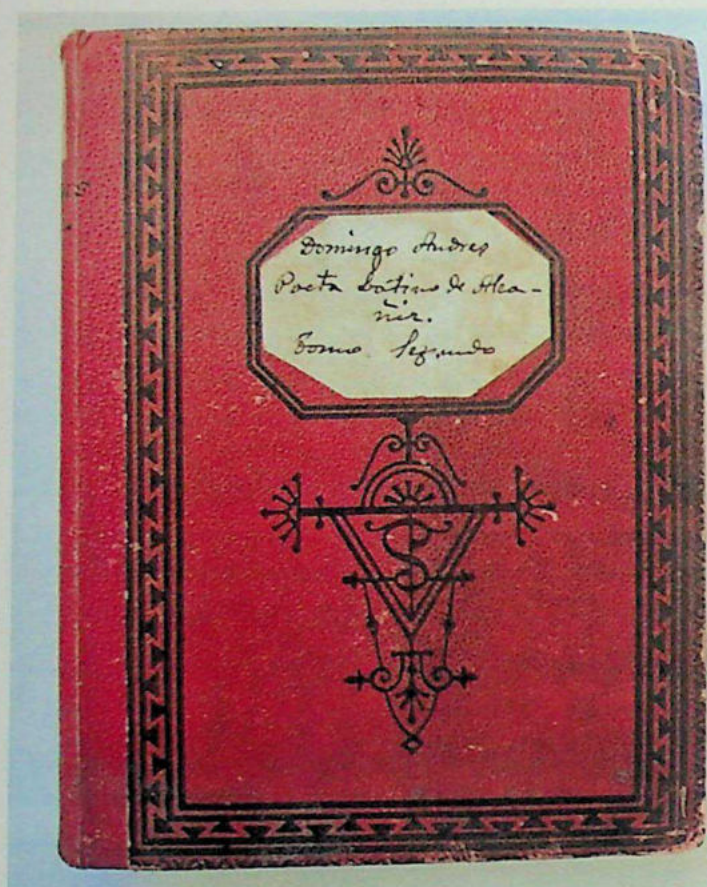


Portada del libro de fray Antonio Arbiol.

por el gran humanista alcañizano Domingo Andrés. El libro tercero y último de sus *De mutuo Dei et Virginis Mariæ amore* y, más en concreto, los noventa y seis hexámetros que el poeta dedica a contar el episodio de la búsqueda de la Madre a su Hijo en tan terrible trance resulta absolutamente clave para entender también dicho epígrafe.

En el poeta alcañizano la versión, de claro influjo franciscano, es la siguiente: después de que Jesús fue condenado a muerte, Juan el Evangelista se apresuró a dar la noticia a la Virgen e inmediatamente ella se puso a "buscar" a su Hijo por todas las calles y plazas de Jerusalén, preguntando a las madres que le salían a su paso si lo habían visto pasar. Estas le piden que lo describa y ella lo hace, como también ya lo hiciera Caraccioli, a través de la hermosa descripción del *Cantar de los Cantares*, 5,8-16, donde la Esposa va en "busca" de su Esposo y pregunta por él a las Hijas de Jerusalén. En el poema de Domingo Andrés, las Madres de Jerusalén le contestan que lo han visto, pero que ha perdido su hermosura por el terrible maltrato recibido cuya descripción llega a su cenit cuando en el v. 3,326 le llaman la atención sobre las "huellas enturbiadas por la sangre derramada" (*signa effuso turbata cruore*) que deja Jesús en su camino al Calvario: le indicaban así de forma implícita que siguiera el "rastro de la sangre" y lo encontraría, como de hecho hizo ella a través de un atajo.

El influjo de los noventa y seis versos del tercero de los *De mutuo Dei et Virginis Matris amore libri*



Portada del manuscrito con los poemas religiosos de Domingo Andrés

tres es obvio: no puede pasarse por alto que, a finales del siglo XVIII, el propietario del preciado códice con todas las obras poéticas de Domingo Andrés era, ni más ni menos, que el propio Deán de la Colegiata de Alcañiz, don Joaquín Regales Peropadre, sin olvidar que este impulsó allí la devoción del *Septenario a la Virgen de los Dolores* en dos libros publicados en Zaragoza, el primero de ellos en 1792.

Anuncié en mi ponencia que daría a conocer la preciosa versión de Domingo Andrés en mi Pregón de la Semana Santa de Alcañiz que tuve el gran honor de dar el lunes Santo por la noche: así lo hice descubriendo una fuente que no solo resulta fundamental para comprender el *REQVIRIT* ("BUSCA") que abre la inscripción ahora estudiada, sino que la misma se retrotrae mucho más allá del siglo XVIII y, de una forma muy especial, al Siglo de Oro de la ciudad.

En mi ponencia hice público también mi estudio del formato caligráfico de los tres monogramas con letras superpuestas y entrelazadas que aparecen en la inscripción, haciendo ver, entre otras cosas, los cambios sufridos por algunas de ellas a causa de la colocación de carteles que distorsionaron su trazado inicial respecto al que tuvieron en la caligrafía mayúscula en romanilla puesta de moda por José Casanova en su *Primera parte del arte de escribir todas formas de letras* aparecida en Madrid en 1650.

Asimismo descubrí que la "T" final del primer monograma (*ROQT* abreviatura de *REQVIRIT*) funciona al mismo tiempo como una cruz. Eso se explica por-

que la letra tau (T) griega era el símbolo de la Venerable Orden Tercera franciscana (VOT), que tanto auge alcanzó en Alcañiz desde finales del siglo XVII hasta el primer tercio del siglo XIX en que el Convento de San Francisco desapareció como tal a causa de la desamortización de Mendizábal. Subrayé así que el protagonismo de la VOT alcañizana en la Procesión del Encuentro que, como hemos dicho, comenzó en 1799. Fueron, en definitiva, los Hijos de San Francisco los que, una vez terminadas las obras de la Colegiata y de su convento, decidieron convertir en procesión el Vía Crucis que desde mucho tiempo atrás hacían desde dicho convento al Calvario de su propiedad, destruido años después por los franceses.

Desvelé también que de las dos palmas del martirio que aparecen a un lado y otro de la inscripción, la primera tiene siete hojas porque siete son los dolores de la Virgen, mientras que la segunda tiene cuatro para indicar que se estaban refiriendo a la cuarta estación, ya en ese momento, tanto de la *Via Matris Dolorsae* como de la *Via Crucis*.

La Ciudad de Alcañiz sabe ahora que, al igual que ocurre en otras muchas ciudades de Aragón (Caspe, por ejemplo) y de toda España la cuarta estación de la Procesión del Encuentro se hacía el Martes Santo en la plaza, delante del Ayuntamiento, para darle el realce y la solemnidad que se merece.

Es más, gracias al poema de Domingo Andrés, que no solo dedica la mayor parte de sus hexámetros a la "búsqueda" de su Hijo por parte de su Madre que al "Encuentro" propiamente dicho, sino que también dedica muchos más versos a esos episodios que a la propia Crucifixión, al Descendimiento y al Santo Entierro, sabemos que a los alcañizanos del siglo XVI y también a los posteriores del siglo XVIII lo que le apasionaba, sobre todo, era ese episodio en que la Virgen "buscaba" a su Hijo en el terrible trance de la Calle de la Amargura.

En mi ponencia hice público el ingente valor de la inscripción latina de la fachada el Ayuntamiento de Alcañiz: es el único epígrafe que conserva una tradición secular que, sin embargo, ha echado raíces en muchos otros lugares de España y América. En mi Pregón de Semana Santa di a conocer mi traducción al castellano de los bellos noventa y seis hexámetros que Domingo Andrés dedicó al episodio de la "búsqueda" y del "encuentro" de la Madre y su Hijo, dejando claro que también eran únicos, pese al influjo de los franciscanos y de la irradiación que, a través de ellos, tuvo el tema en la literatura oral vernácula.

A este efecto leí un bello poema recitado por la Sra. doña Ana García Zamora en 2018 y recopilado en el *Corpus de Literatura Oral* de la Universidad de Jaén, afirmando que lo había compuesto ella misma. Un mero estudio comparativo del poema de la Sra. García Zamora con el de Domingo Andrés nos evidencia una serie de concomitancias que nos obligan a concluir que nos encontramos ante una composición

que hunde sus raíces en una tradición oral y textual que los Hijos de San Francisco habían irradiado por toda España.

Esas concomitancias son solo una muestra ínfima de unos paralelismos que encontramos con otros romances y poemas recopilados por todo el mundo: baste con recordar, por ejemplo, dentro de la narración de Domingo Andrés, que el ya citado detalle de las Madres de Jerusalén mostrando a la desesperada Virgen las “huellas enturbiadas por la sangre derramada” nos lleva a un sinfín de poemas en castellano con versiones diferentes, pero configurados todos ellos como una desesperada búsqueda de la Madre a su Hijo “Por el rastro de la sangre”. Esas numerosas versiones, transmitidas por la tradición oral, que los investigadores han recopilado por diversas regiones de España y por toda América Latina, tienen elementos comunes, como el que acabamos de señalar, pero divergen unas de otras por la aparición de otros muchos elementos, como es la presencia de San Juan Evangelista, acompañado o no de María Magdalena o de otras Santas Mujeres, que los hacen diferentes unos de otros.

Pero, si todo esto es importante, no menos lo es subrayar otros aspectos de gran relevancia sobre la inscripción latina que he tenido el honor de estudiar y desvelar. Leamos de nuevo el epígrafe de la inscripción: *REQVIRIT MATER FILIVM IN VIA AMARITVDINIS* (“BUSCA LA MADRE A SU HIJO EN LA CALLE DE LA AMARGURA”). Leámosla, digo, y percatémonos, al hilo de los hexámetros de Domingo Andrés, que lo que se intenta poner de relieve no es la Divinidad de María, sino la Humanidad de toda “madre” que se lanza a “buscar” a su “hijo” en un trance tan injusto como el que sufrió Cristo cargando una Cruz que no merecía.

Desde la perspectiva humanística resulta absolutamente necesario, por otra parte, hacer ver que la narración de Domingo Andrés y, por tanto, la inscripción latina aparecida en la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz centra la atención en la “mujer” y no en el “hombre” poniendo de relieve el horror que a buen seguro siente cualquier “mujer” del mundo en un contexto similar. Nos encontramos, pues, ante un enfoque moderno que, lejos de no subrayar, debemos poner de relieve para marcar su Humanidad y su Modernidad.

En el Siglo de Oro los autores religiosos se esforzaban por construir puentes entre distintas ideologías a la luz del pasaje de Isaías 11,6 “Habitará el lobo con el cordero, / y el leopardo se acostará con el cabrito, / y comerán juntos el ternero y el león, / y un niño pequeño los pastoreará”. Y eso es lo que trata de hacer en el fondo la versión poética de Domingo Andrés y el epígrafe latino de la fachada del Ayuntamiento: con independencia de que uno sea creyente o no, la actuación de una madre en busca de un hijo antes de que se le ejecute injustamente, siempre será la misma.



José María Maestre y Miguel Ángel Estevan (alcalde de Alcañiz) junto a las supuestas “pinturas” monocromadas.

Resulta evidente que la versión latina del poeta alcañizano y el ulterior epígrafe, dotados de una Humanidad a la altura del Humanismo que los engendró, no solo invitan a comprender la desesperación de la Madre de Cristo por buscar y despedirse de su Hijo camino de la injusta Cruz, sino también nos obligan a comprender la desesperación de todas las madres del mundo por buscar y despedirse de unos hijos maltratados injustamente por la vida: ahí están, para comprenderlo, las madres de Alcañiz que buscaban a tantos hijos perdidos en la Guerra de la Independencia; ahí están las madres de la Plaza de Mayo de Argentina; ahí están las madres de Israel o de Palestina; ahí están, en fin, las madres de Ucrania y de Rusia que buscan desesperadamente a sus hijos.

Como vemos, estamos en una investigación de unas proporciones enormes desde múltiples perspectivas y de una gran importancia para Alcañiz, una investigación que, aunque ya cerrada en su parte esencial, está abierta todavía en determinados aspectos: así por ejemplo, como ya he anunciado, dejo para otro trabajo, la apasionante historia de la reutilización y de los vaivenes políticos que sufrió la inscripción.

Pero es hora de terminar. Concluyo este artículo felicitando a la Ciudad de Alcañiz por la inscripción latina aparecida en la fachada de su Ayuntamiento, una inscripción latina que es única en todo el mundo, una inscripción latina que preserva elementos capitales de su Semana Santa y de su religiosidad, y una inscripción latina, en fin, que aumenta el valor del Bien de Interés Cultural que *per se* tiene esa misma fachada.

Concluyo este artículo poniendo de relieve también que la investigación que he realizado es una buena muestra del valor del Humanismo Histórico y de los estudios de Latín, de Griego y de Cultura Clásica, pilares indispensables del mismo. Alcañiz tiene necesariamente que preservar su Patrimonio Cultural en un campo en el que ha destacado, destaca y destacará siempre: sus humanistas. No olvidemos a tal efecto que Domingo Andrés perdió las llaves de la Academia de Humanidades por un conflic-



Instituto de Estudios Humanísticos
Curso Interdisciplinar de Humanidades

LA SEMANA SANTA A TRAVÉS DEL HUMANISMO ALCAÑIZANO

Alcañiz, Auditorio del Palacio Ardid, 22 y 23 de marzo de 2024



Programa

Viernes 22 de marzo

17:00 h - Inauguración del curso

17:15 h - Dr. Jorge Martín Marco (UNIZAR - Colaborador del IEH)
Devociones y procesiones en Alcañiz durante los siglos XVII y XVIII

18:00 h - D. José Gil Gil (Colaborador del IEH)
Del Via Crucis a la Procesión del Encuentro

Sábado 23 de marzo

10:30 h - Dr. Joaquín Escuder Viruete (UNIZAR - Miembro del Comité Científico del IEH)
Estudio paleográfico-artístico de la enigmática inscripción de la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz

11:15 h - José María Maestre Maestre (UCA - Director del IEH)
Resolución del enigma de la inscripción de la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz

12:30 h - Clausura



INSTITUTO
DE ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS



VNESCO
ORGANIZACIÓN DE LAS
NACIONES UNIDAS
PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA
Y LA CULTURA



SELE
SOCIETÀ ITALIANA
DI EPIGRAFIA LATINA



Universidad
Zaragoza



AYUNTAMIENTO
ALCAÑIZ



AYUNTAMIENTO
ALCAÑIZ



José María Maestre, junto a Javier Climent (concejal de Cultura del Ayto. Alcañiz) y Ana Egea (presidenta de la Junta Suprema de la Semana Santa de Alcañiz), durante el Curso Interdisciplinar "La Semana Santa a través del humanismo alcañizano" en el cual se hizo público por parte de profesor Maestre del significado de las pinturas monocromadas de la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz.

to con los jóvenes "regidores" de su tiempo y tuvo que marcharse a Zaragoza con toda su familia, pero varios siglos después ha vuelto a su patria a través de una de sus obras religiosas (los *De mutuo Dei et Virginis Matris amore libri tres*) y a través de una inscripción latina colocada, ni más ni menos, que en la fachada del propio Ayuntamiento de Alcañiz.

Agradecimientos

Concluyo este artículo dando las gracias, en primer lugar, a don Miguel Ángel Estevan Serrano, Alcalde de Alcañiz, por pedirme en Lebrija el 10 de marzo de 2023, durante el acto de entrega de la Medalla de Oro al IEH por su trabajo en el V Centenario de la Muerte de Nebrija, que me ocupara de estudiar la inscripción latina de la fachada del Ayuntamiento de Alcañiz, petición esta que después me hizo en público el 19 de octubre del mismo año, antes de impartir yo mi conferencia "De Alcañiz a Italia: los peligros de aquellos viajes del Renacimiento".

Concluyo este artículo expresando al Ayuntamiento, al Párroco, a la Junta Suprema de la Semana Santa, a los Presidentes de las Cofradías y, en último extremo, a la propia Ciudad de Alcañiz por haberme elegido Pregonero de la Semana Santa de 2024 y, máxime, por haberme nombrado en representación del propio IEH.

Concluyo este artículo felicitando a los otros tres ponentes del Curso Interdisciplinar de Humanidades "La Semana Santa a través del Humanismo alcañizano", el Dr. Jorge Martín Marco, D. José Gil y Gil, el Dr. Joaquín Escuder Viruete, dado que sus magníficos trabajos han servido para preparar el marco adecuado para presentar una investigación tan importante para el Ayuntamiento, para las Cofradías y para el Patrimonio Cultural de la Ciudad.

Concluyo este artículo dando las gracias a diversos amigos personales de Alcañiz que tanto me han ayudado a la realización de la investigación: a don José Ignacio Micolau Adell, *almus pater* de la cultura alcañizana, que me informó hace muchos años de que había aparecido un nuevo manuscrito con las obras religiosas de Domingo Andrés que tuve la suerte de adquirir; a don Joaquín Escuder Viruete, un gran pintor alcañizano reconocido dentro y fuera de España, a quien cito de nuevo para darle las gracias aquí por haber realizado el nuevo logotipo del IEH para la feliz efemérides de sus 25 primeros años; a doña Laura Castel Burriel, don Ramón Mur Gimeno, doña Violeta Pellicer Llandrés, don José Puche Giner y doña Maribel Sancho Timoneda por su ingente trabajo periodístico en pro de nuestro centro desde su creación definitiva y puesta en funcionamiento en el año 2000, siendo alcalde don Carlos Abril Navarro (*gratias quam plurimas tibi etiam, care Carole, ago!*), hasta hoy; a don Joaquín Egea Serrano, Senador siempre para mí, por tantas horas de colaboración y amistad en Madrid y en Alcañiz; y a doña Amor Pascual Carceller, doña Teresa Thomson Llisterri, y doña Berta Zapater Vera, tres mujeres de pro también a las que tanto y tanto debe igualmente el IEH y yo mismo.

Concluyo este artículo, por último, dando las gracias a la Revista "Compromiso y Cultura" por el apoyo que siempre ha brindado a nuestro Centro y por el afecto con el que siempre me ha tratado a nivel personal. Muchísimas, muchísimas y muchísimas gracias, mi querido y admirado don Raúl Andreu Tena. ■